

José Gaos y la enseñanza de la filosofía

Gustavo Escobar Valenzuela

Quién no haya nacido para padre espiritual, que tampoco se crea llamado a ser auténtico y efectivo maestro.

José Gaos

COMO BIEN ES SABIDO, José Gaos se reconocía a sí mismo, más que como filósofo, como un profesor de filosofía. Sobre su formación, actividad y experiencia como profesor Gaos dio cuenta en diversos escritos: por ejemplo, en *Confesiones profesionales, Enseñanza y educación y La filosofía en la Universidad*.

Me ha parecido interesante ocuparme, en esta ocasión, de algunas ideas fundamentales contenidas principalmente en estas obras, como un primer intento de reconstruir lo que sería la *didáctica de la filosofía* del maestro y filósofo transterrado. Pienso que estas ideas no solo poseen un indiscutible valor teórico para acercarnos a la obra filosófica que nos legó José Gaos, sino que, además, revisten un enorme potencial de orientaciones prácticas y metodológicas de gran vigencia y utilidad para los que nos dedicamos a la enseñanza de la filosofía.

1. IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Gaos reconoce, ante todo, que la filosofía ha tenido una importancia decisiva en nuestra historia educativa. Aun si la filosofía fuese una forma arcaica de la cultura humana, no perdería por ello su valor formativo y humanístico.

El conocimiento de las *discrepancias* de los filósofos, en las que, por el puesto y la función tradicionales de la filosofía en los sistemas de cultura, se revela con transparencia superlativa la multiforme pluralidad de las culturales y hasta de los individuos con su singularidad irreductible, absoluta, que hace la riqueza,

espléndido espectáculo, de la realidad —el conocimiento de las discrepancias de los filósofos, y por el instrumento de él, de la multiforme pluralidad de lo humano o del espectáculo de la realidad, bien pudiera ser el *método por excelencia de la formación de espíritus* que, en vez de reaccionar ante lo que advierten disidente de ellos mismos con ciega acometida de animal fiero, *sean capaces* de complacerse en el paisaje de la infinitas singularidades hasta el punto de cooperar a fomentarlo con una acción que *supere* el esteticismo. Entre el historicismo y el liberalismo parece haber una esencial intimidad.¹

Sobre este liberalismo del historicista Gaos, y de sus repercusiones en la didáctica de la filosofía, habremos de volver más adelante. Por lo pronto, nos conformamos con decir que tal liberalismo fue una de sus constantes más sobresalientes como profesor. Así lo reconoce Luis Recaséns Siches cuando afirma: “Jamás fue impositivo ni proselitista, antes bien, siempre *respetuoso* del pensar ajeno” y, gracias a esto, Gaos “ha formado en nuestro México muchas generaciones de discípulos directos que hoy son ya insignes pensadores y preclaros maestros”.²

2. OBJETIVOS DE LA ENSEÑANZA

Para Gaos, la enseñanza requiere de la conjunción de dos elementos que son indispensables para su pleno logro: el *profesor* y el *discípulo* (y no lo llamamos simplemente *alumno*, porque la enseñanza *strictu sensu* se dirige a la formación de verdaderos discípulos). La enseñanza ha de ser eminentemente formativa. Lo formativo debe prevalecer sobre lo informativo. Y, en este sentido, afirma el maestro: “la enseñanza universitaria debe, sobre todo, formar” en las diversas disciplinas; el propósito de la enseñanza consiste en enseñar a trabajar personalmente, originalmente,

en el campo de la filosofía; “solo se aprende, trabajando juntos quienes ya saben hacerlo y quienes quieren llegar a saber”.³

Ahora bien, esta actividad formativa en que consiste la enseñanza implica que, en lo relativo a la filosofía, no se enseñe sólo ésta en sus contenidos esenciales, sino que se enseñe, sobre todo, a filosofar estableciendo un diálogo directo y estimulante con los grandes filósofos de la historia.

Para Gaos, las metas de la educación consisten en “aprender a trabajar y a vivir”,⁴ y ello se logra mediante el desarrollo y práctica de ciertos hábitos.

Tal práctica de actividades y adquisición de hábitos puede ser autodidáctica, a fuerza de ensayos y errores a lo largo de la vida, o puede ser dirigida por profesores o maestros, dirigida mucho más recta y prontamente hasta sus metas, al menos las iniciales, que las finales le son, por ser tales, del esfuerzo de la vida entera.⁵

De esta manera la enseñanza, hablando en rigor nunca termina.

Esta adquisición de hábitos en que consiste la enseñanza no puede ser meramente pasiva o receptiva, sino que debe ser activa y personal. De esta manera, el método para la enseñanza de la filosofía consistirá en “ponerse desde un principio a trabajar con quien trabajar ya sepa, o bajo su exhibición, dirección y corrección empezar por imitarlo y pasar por criticarlo hasta llegar a trabajar por propia cuenta”.⁶

3. IMPORTANCIA DE LOS MÉTODOS EN LA ENSEÑANZA

Otra constante que se encuentra en Gaos, en lo referente a sus ideas sobre enseñanza y educación, es la prioridad que le otorga a los *métodos* de enseñanza, digamos, sobre los planes de estudio. Más que a la discusión estéril acerca de planes de estudio, la verdadera reforma de la enseñanza debe centrar su atención en la pertinencia de los métodos. Por ello considera Gaos que lo que parece susceptible de perfeccionamiento son, más bien, los métodos de trabajo y se lamenta de que en la enseñanza superior prevalezca, en forma casi exclusiva, el método tradicional de la conferencia, el cual hace que la enseñanza de la filosofía se convierta en la Facultad en una mera repetición o prolongación de la enseñanza de la filosofía en el bachillerato. Llevando hasta sus últimas consecuencias —especie de reducción al absurdo— esta prioridad de los métodos, Gaos considera “que lo mismo daría enseñar unas cosas que otras, con tal de que las que enseñasen, se enseñasen bien en vez de mal”.⁷

La importancia que tendrían para Gaos los planes de estudio consistiría en que éstos impiden o permiten el

empleo de los métodos adecuados. Así, por ejemplo, afirma Gaos que “será pésimo un *plan* que imponga tantas horas de clases de distintas materias con sendos profesores, que impida el trabajo y la formación con y por medio de un verdadero maestro”.⁸

4. EL MÉTODO PARA LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA

Si, como ya anotamos, la preocupación por el método de enseñanza es de vital importancia para Gaos, cabe preguntar por aquél que sería el más idóneo para la impartición de la filosofía. Al respecto, Gaos aclara:

la enseñanza más propiamente universitaria de la Filosofía no debe proponerse exclusivamente suministrar conocimientos filosóficos a los estudiantes, *sino formar* personas capaces de participar con sus propios trabajos en vida filosófica nacional e internacional.⁹

Y, más adelante, puntualiza Gaos que “la docencia más propia universitaria debe ser enseñanza de la investigación, formación en *la investigación*”.¹⁰ Existe la idea, por parte de Gaos, de que estos objetivos se cumplan de manera gradual. Nuestro filósofo sostiene una particular concepción de la educación. El bachillerato apenas sería un preámbulo para adquirir los hábitos de formación e investigación filosófica, ya sea para continuar una carrera distinta a la de la filosofía o para profundizar en ella misma.

5. LOS INSTRUMENTOS DE LA ENSEÑANZA:

LA CLASE Y LOS SEMINARIOS.

En la actividad docente Gaos advierte dos vías que pueden denominarse como *informativa* y *formativa*. Ambas formas de enseñanza originan, respectivamente, la clase y el seminario. Según Gaos:

La diferencia esencial entre un seminario y una clase está en que [ésta] puede reducirse a la lección o conferencia del profesor, mientras que aquél sólo existe en la medida en que *participan* en él tan *activamente* como el profesor o director todos los demás asistentes o miembros.¹¹

En lo referente al seminario, Gaos nos ofrece detalladas caracterizaciones y observaciones de las que, por falta de espacio, no nos vamos a ocupar en extenso, tales como modalidades, procedimientos, legislaciones, tiempos requeridos, número de participantes, organización interna, distribución de temas, aportaciones, etcétera. En opinión de Gaos:

El seminario es la forma de enseñanza destinada a enseñar a trabajar personalmente en las disciplinas universitarias *distintas*



José Gaos

de las ciencias naturales, por el procedimiento de trabajar efectiva, si bien gradualmente, bajo la dirección de un trabajador probado. En las ciencias naturales funcionan como seminarios los laboratorios.¹²

Además, distingue el Maestro Emérito dos modalidades de seminario que son fundamentales para la enseñanza: los de comentario de textos y los seminarios de tesis destinados, de forma estricta, a los cursos de nivel superior (licenciatura y posgrado). Los seminarios de comentario de textos comprenden, a su vez, toda una gama de modalidades que nuestro autor enuncia de la siguiente manera: 1) la del que trabaja sobre textos teniendo como fin el estudio de los textos mismos; 2) el de problemas o ejercicios prácticos acerca de la materia de una disciplina; 3) aquel en que el profesor va llevando a cabo un trabajo propio con una u otra colaboración de los demás miembros del seminario; y 4) el dedicado a la composición de trabajos personales de los miembros del seminario, con o sin la excepción del profesor.¹³

Para comprender plenamente el servicio que prestan cada una de estas formas de seminarios, así como sus ventajas y limitaciones posibles, señalaremos, siguiendo a Gaos, que la primera modalidad es indispensable para

el conocimiento de los autores clásicos (sobre este punto, los textos clásicos, volveremos más adelante). La segunda es propia para disciplinas tales como la lógica matemática. La tercera modalidad se prefiere para el cultivo de las especialidades doctrinales. También señala Gaos que las tres primeras formas se llevan a cabo en reuniones colectivas, mientras que la cuarta en reuniones del profesor con cada uno de los demás integrantes del seminario.

Los seminarios deben propiciar estímulos para que el alumno se involucre, se compenetre con el trabajo intelectual y logre motivarse. Es “indispensable que el profesor asegure desde un principio a los demás miembros del seminario que el trabajo de éstos contará en el haber intelectual de ellos”.¹⁴ En relación con esto, Gaos se refiere a los productos o frutos que deben obtenerse a partir del seminario: investigaciones, artículos, reseñas, notas bibliográficas, etcétera. Asimismo, acorde con esta idea, se puede observar que las dos primeras formas o modalidades de seminario mencionadas:

[...] no suelen dar por resultado trabajos de más valor que el de adiestramiento, o sin valor de publicación. Pero la primera puede darlos y los da en casos. La segunda no, porque los problemas o ejercicios tienen soluciones ya dados o versan sobre puntos o temas no susceptibles de dar un resultado con valor de publicación, por su falta de originalidad o de alcance.¹⁵

En cuanto a la tercera forma, Gaos señala que esta *suele interesar y servir más al profesor que a los demás miembros del seminario*, por lo cual en esta modalidad podrían suscitarse desviaciones de los objetivos mismos del seminario que irían en detrimento de los alumnos (también sobre ello me extenderé más adelante).

En su particular manera de enfocar la enseñanza de la filosofía, el autor de *Confesiones profesionales* recomienda que los seminarios tengan continuidad, que preferentemente se realicen con un solo profesor y acerca de temas y corrientes que interesen a los alumnos; en relación con temas, tópicos y corrientes que no entren en conflicto con su formación e intereses para que, realmente, esta forma de enseñanza, brinde óptimos frutos.

En lo relativo a los *seminarios de tesis*, Gaos opina que deben ser rigurosos dado que constituyen una especie de filtro para medir y sopesar auténticas vocaciones y, por ello, requieren de la fuerza de la obligación formal para llevar a cabo un trabajo personal y original hasta donde sea posible. De esta manera, el primer trabajo personal debe concretizarse en una *tesis* y este imperativo es insoslayable, ya que “la exigencia de la tesis es, pues, literalmente salvadora: salvadora de las vocaciones auténticas y de las aptitudes efectivas que suelen ser ajenas a tales vocaciones”.¹⁶

6. LAS OBRAS CLÁSICAS

Uno de los requisitos fundamentales que Gaos le exige a la enseñanza de la filosofía es la necesidad de trabar contacto directo con los *textos clásicos*. Es lamentable, observa Gaos, que muchos estudiantes de filosofía terminen su carrera y hasta obtengan grados y emprendan la carrera del profesorado “sin haber leído íntegramente y bien ni una sola de las grandes obras de la Filosofía clásica”.¹⁷ Generalmente, los alumnos se limitan a estudiar manuales, cuando no a los apuntes de clase —en ocasiones ni siquiera tomados por ellos mismos—, o a leer revistas y opúsculos que, para Gaos, no alcanzan el rango de obras clásicas.

Decisiva importancia tienen los textos clásicos para Gaos en la enseñanza de la filosofía. En su “Elogio Póstumo”, Fernando Salmerón recuerda que

[...] los libros que Gaos trajo consigo no eran, de ninguna manera, los libros de moda de aquellos años, sino precisamente los grandes clásicos de la filosofía de todos los tiempos. Y la seriedad y la pulcritud con que explicó y comentó estos libros difícilmente encuentran puntos de comparación en nuestra historia académica.¹⁸

Gaos considera necesario que el estudiante, cuando menos, trabaje con un texto representativo para cada una de las grandes etapas de la historia de la filosofía y a lo largo de sus estudios.

Un texto clásico es, para Gaos, una obra insustituible capaz de proporcionar

[...] el detalle vivo, creador, auténtico, del filosofar mismo, no simplemente los resultados de éste, que es lo único que puede dar, y por ende dan efectivamente, las obras de menor volumen, por magistrales que sean en todos los demás aspectos y por importantes que sean históricamente.¹⁹

Sólo este tipo de obras tienen un verdadero valor formativo; tal es el caso de la *Metafísica* de Aristóteles, la *Ética* de Spinoza, la *Crítica de la Razón Pura* de Kant, la *Lógica* de Hegel o las *Investigaciones Lógicas* de Husserl.

En las *Confesiones profesionales*, Gaos dedica sustanciosas páginas para referirse a los textos clásicos y al deber que tiene el profesor de analizarlos junto con sus alumnos, no porque los considere la verdad que él mismo profesa, sino “para dar idea de los que la disciplina es, esto es, para dar idea histórica de ella, o para formar a los alumnos en la disciplina, haciéndolos cofilosofar con los que como filosofantes más se han distinguido en la historia”.²⁰

7. LOS CONTENIDOS DE LA ENSEÑANZA

Podemos decir que Gaos centra el *qué* de la enseñanza de la filosofía en dos grandes ejes conductores que se interrelacionan: por un lado, las grandes disciplinas o partes fundamentales de la filosofía (lógica, teoría del conocimiento, metafísica, ética, etcétera) y, por el otro, las divisiones históricas en que la propia filosofía se ha constituido (filosofía antigua, medieval, moderna y contemporánea).

La enseñanza de las disciplinas filosóficas conlleva, para Gaos, algunos problemas. Si algunas de ellas (como la lógica, la ética y la estética) son estudiadas en el bachillerato, como deben ser implementadas en el nivel superior: ¿cómo una repetición?, ¿cómo una profundización? Lo que se debe hacer, a juicio de Gaos, es no suprimir estas materias ni en el bachillerato ni en el nivel superior, sino graduarlas debidamente.

La graduación podría consistir, por ejemplo, en que el curso de lógica en el bachillerato enseñase la lógica clásica, que como tal debe ser siquiera conocida de todo hombre culto, y el curso de lógica en la Facultad se enseñase la forma vigente de la lógica, a saber, la lógica matemática; que el curso de Ética en el bachillerato versara sobre los problemas morales concretos y efectivos de nuestra vida actual —que extravían a los jóvenes después de atormentarlos o en medio de los tormentos— y el curso en la Facultad versara sobre los fundamentos filosóficos de la moralidad, los cuales no tienen sentido para quien no ha reflexionado antes sobre la moralidad misma [cosa que, como ya vimos, se trataría en el bachillerato].²¹

Por otra parte, Gaos reconoce diversos enfoques o maneras para introducirse a la filosofía, tales como: a) *introducción ocasional*, es decir, aprovechando las *ocasiones* deparadas por los estudios de los otros sectores de la cultura; b) *introducción sistemática*, en el sentido de emplear como instrumentos o medios, no la historia, sino los puros contenidos teóricos o doctrinales; c) *introducción histórica*, O sea, valiéndose de la historia de la filosofía —esta parecería ser la manera más cercana al pensar de Gaos, dada su formación historicista—. ²² Estas formas, y otras que Gaos enumera, de introducirse al estudio de la filosofía “se cruzan con los métodos, propiamente tales, de enseñanza que son: la lección o conferencia; la lectura, explicación o comentario de textos, y los trabajos sobre ellos; los ejercicios o trabajos prácticos, desde los ‘problemas’ hasta las ‘discrepancias’, el diálogo”. ²³ Estos métodos, según atestigua Gaos, fueron ensayados por él, quedando plasmados, por ejemplo, en la conformación de un plan de estudios que el filósofo transterrado diseñó, donde se estructuran elementos tales como una introducción a la historia de la filosofía, una introducción a la enciclopedia filosófica (disciplinas filo-

sóficas) y una parte que podríamos llamar práctica y que comprendía lecturas, comentarios de textos, problemas y ejercicios.

Para Gaos, la filosofía “se presenta como una historia de filosofías que ha decantado un cuerpo de disciplinas con peculiares temas o problemas y doctrinas”.²⁴ Este hecho debe tomarse muy en cuenta en la enseñanza de la filosofía misma. No debe ser soslayada la pluralidad de posiciones filosóficas. “La honradez profesional impone a todo profesor el deber de enseñar a los alumnos que hay posiciones distintas de la concluida, enseñándoles suficientemente estas mismas en relación con la concluida”.²⁵ Sin embargo, tal característica de la filosofía no implica que ésta deba ser enseñada como una serie de referencias históricas y doctrinales

[...] que dejen a los alumnos sin saber a qué atenerse [Más bien, la enseñanza inicial de la filosofía] debiera esforzarse por proporcionar a los alumnos una serie coherente de ideas que ahonden lo más posible en los problemas y las doctrinas mismas y que *concluyen* —aunque la conclusión fuese un escepticismo plenamente consciente de sí por fundado en razones.²⁶

Introducirse a la filosofía por medio de su historia, observa Gaos, presenta algunos escollos. “La introducción histórica en la Filosofía no ha dado de hecho hasta ahora más que dos resultados indeseables ambos: nociones superficiales de muchas filosofías, sin ningún conocimiento filosófico verdaderamente tal, y el escepticismo”.²⁷ Pero, agrega Gaos, “tampoco parece posible *posponer* toda la información histórico-filosófica a una iniciación doctrinal”,²⁸ pues las doctrinas filosóficas implican referencias históricas imprescindibles. Una solución posible que da Gaos a este problema es la articulación de la historia de la filosofía a través de figuras representativas. Las semblanzas biográficas de los filósofos son susceptibles de promover el más vivo interés y ser portadoras de “un subido valor educativo”; para ello es necesario

[...] presentar a los principales filósofos en la forma también más viva, como hombres de carne y hueso, y como héroe del trabajo intelectual [...] Tal presentación de los filósofos debe hacerse en la forma de semblanzas biográficas, lo mas plásticas posible, de los principales filósofos, o de algunos de ellos.²⁹

Por ejemplo, habría que aludir, en la filosofía antigua, a Platón y Aristóteles; en la medieval, a Tomás de Aquino; en la época moderna, a Descartes, Hume, y Kant; y en la época reciente, a Comte y Nietzsche. En relación con esta propuesta, Gaos nos ofrece una abundante bibliografía que nos permitirá observar a los filósofos a través de sus biografías y/o autobiografías.³⁰

8. PRINCIPIOS ÉTICOS DE LA ENSEÑANZA

En sus *Confesiones profesionales*, Gaos esboza los que podrían llamarse los principios éticos o rectores que guían su labor educativa, tales principios ideales son los siguientes.

Primero, *no utilizar, sino servir*. Es frecuente que algunos maestros capitalicen el trabajo de sus discípulos y, como ya vimos, esto puede acontecer en cierta modalidad de seminarios. Una forma extrema de esta utilización condenada por Gaos se da cuando los alumnos solamente se encargan de elaborar fichas o papeletas (*alumnos de papeletas*, los llama Gaos) para el trabajo personal del profesor. Este procedimiento, considera Gaos, “no forma precisamente; antes, deforma; en todo caso no conduce a la postre a nada, sino a que los discípulos acaben convenciéndose de que por ese camino no van a ninguna parte”.³¹ Contrario a esto, el único modo justo de utilizar el trabajo de los discípulos “consiste en mover a éstos a emprender un trabajo propio y personal, en ir empujándolos hasta que lo hayan llevado a cabo, y en beneficiar de los resultados, digamos, de los hechos descubiertos u obtenidos, de las ideas desarrolladas u ocurridas”.³²

Segundo, *no abatir, sino estimular*. Este principio alude a la forma de replicar los trabajos de los alumnos, la cual, a juicio de Gaos, no debe ser desalentadora, no debe provocar el alejamiento, el resentimiento, el abatimiento definitivo del alumno. Aquí Gaos se muestra como un gran conocedor de la psicología del estudiante.

Tercero, *no celos, sino generosidad*. Esta última implica el no reclamar ideas que los discípulos pudieran gestar como suyas, pues esto constituye

[...] el precio del arraigo y proliferación de las ideas en la historia [Es menester] no sentir celos de los discípulos que hayan llegado a ser realmente maestros ellos mismos, y maestros realmente mayores que él; filosofando que el mundo no fue pequeño para Descartes, Hobbes, Pascal, Spinoza, Malebranche, Locke y Leibniz, todos a la vez o casi a la vez, y lo mismo para Kant, Fichte, Schelling y Hegel, y que si los maestros que también tuvieron estos filósofos no son tan gloriosos como sus discípulos, al culpa no es, ciertamente, de estos últimos.³³

Cabe añadir que, en este apartado, podríamos referirnos sucintamente al espíritu liberal que Gaos tuvo, en el sentido del gran respeto y comprensión que profesó frente a las obras ajenas, lo cual le hizo ocuparse de ellas con verdadera dedicación y en diversas ocasiones. Por ejemplo, así ocurrió en *La filosofía mexicana de nuestros días*, obras que comenta y valora la obra de varios de sus colegas. Así, pues, Gaos no perteneció a la clase de aquellos autores que él mismo calificó como *incapaces de interesarse por otro trabajo que el suyo propio*.

9. PERFIL DEL MAESTRO

Ante todo, es preciso decir que las teorías pedagógicas de Gaos se traslucen en su propia vida y práctica de maestro. Aquí se impone la frase que reza *predicar con el ejemplo*. Sus discípulos así lo han reconocido. Recuerda Leopoldo Zea que Gaos:

Fue maestro, un maestro en todos los sentidos, su preocupación, frente a los que fuimos sus discípulos, no se limitó a la transmisión de un determinado saber. Su preocupación llegaba hasta lo más personal e íntimo de sus discípulos buscando ayudarlos a la solución de todos sus problemas.³⁴

Por otra parte, Vera Yamuni señala que la vida de Gaos fue de “dedicación al magisterio en el más alto sentido de esta actividad”.³⁵

En el proceso completo de la enseñanza, el maestro representa, para Gaos, un factor determinante:

[...] magníficos edificios, espléndidamente dotados, *sin verdaderos maestros* que los utilicen adecuadamente, no producirán sobre estudiantes y educandos la acción que sobre ellos producen verdaderos maestros ejercitando su vocación pedagógica a cuerpo limpio.³⁶

De testimonio Gaos de un peculiarísimo tipo de entes que son los grandes hombres de letras, los grandes escritores y *maestros*, y en este género de hombres ubica a su maestro José Ortega y Gasset, a docentes y escritores como Antonio Caso, Alfonso Reyes y donde, desde luego, habría que ubicar a él mismo. Asistir al espectáculo de estos grandes hombres en lo más íntimo de su actividad creadora, señala Gaos, es

[...] no sólo asomarse a los hontanares de generación de lo humano distintivo del hombre [sino también adquirir] una experiencia que calificaré de regulativa para aquel a quién le es dada [pues], le da un patrón o medida de lo humano con que entonar su propia vida.³⁷

De esta manera, los maestros fungen como modelos, sobre todo en una primera etapa, ya que posteriormente es menester distanciarse de sus influjos “porque cada uno de nosotros viene al mundo como individuo singular e irreductible a ningún otro, aun en los casos de la más prevalente voluntad de imitación o continuación”.³⁸

La Universidad, a juicio de Gaos, es esencialmente destino y misión —*la casa de la ciencia*—, por lo cual debe estar regida por quienes ya sepan, es decir, por los profesores e

investigadores de mayor o mejor reputación estrictamente científica o académica. De ahí la importancia del maestro en la tarea docente.

Lo más específico de la enseñanza universitaria es la formación de personas capaces de participar en el trabajo creador y constitutivo de la vida cultural. Acorde con esto, Gaos enfatiza la necesidad de formar profesores que no se queden en poseer una enciclopédica y superficial información, pues “sólo los profesores que tienen una formación que los capacita para pensar y trabajar personalmente, son capaces de dar un carácter relativamente activo, profundo y personal al trabajo de los estudiantes”.³⁹

Por una parte, la *especialización* es condición indispensable de la formación de verdaderos profesores capaces y con la obligación de investigar. Por lo tanto, la especialización es una exigencia que Gaos vio como fundamental en la enseñanza. Pero, asimismo, la *vocación* es medular en la actividad del maestro. Para que la labor del maestro alcance plenitud debe estar transida por el *eros pedagógico*, aun cuando se suponga que en el trasfondo mismo del menester filosófico esté actuando, secretamente, la soberbia y el afán de dominio. Según Gaos:

El que hace profesión de la instrucción, de la educación, de la formación de otros seres humanos, no logrará la perfección, la fecundidad, si no posee por natural, o no logra previamente por auto educación, proceder animado por el eros pedagógico, por el espíritu de paternidad o generosidad [...] No se lograría un solo discípulo verdaderamente logrado, si no hubiese en el maestro otra cosa, más positiva, más fecunda, única y verdaderamente contagiosa y formativa: el *entusiasmo de la vocación*, por la profesión; el entusiasmo, es decir, la posesión por la actividad de su vocación y profesión vivida con deidad o numen divino o demoníaco, poco importante.⁴⁰

En un momento dado, Gaos concibe la perfección de la enseñanza bajo la advocación de Sócrates:

[...] de aquel filósofo que era el hombre del pueblo, y no de ninguna casta aristocrática, aunque resultó máximo educador de aristócratas; que ejercían el oficio manual de tallista de piedra y el oficio ideal de partero de hijos ideales de las almas, que imitaba el oficio de partera de hijos reales de las mujeres que eran el de su madre; que no escribió nunca una línea y decía no saber nada más sino que no sabía nada, pero que enseñó a los mayores maestros de la cultura occidental y humana toda a pensar y exponer las ideas por las que son tales maestros; que fue el tábano agujijador sobre el lomo de su pueblo, cabriolador siempre y encabritado en históricas ocasiones; que expuso y encarnó como nadie y para siempre el eros pedagógico.⁴¹

Notas

- ¹ José Gaos, *La filosofía en la Universidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 8.
- ² Luis Recaséns Siches, "Algunas remembranzas de Gaos", en *Revista de la Semana. Suplemento Cultural de El Universal*, número 19031, México, domingo 22 de junio de 1969.
- ³ José Gaos, *Sobre enseñanza y educación*, México, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 1960, p. 14.
- ⁴ *Ibid.*, p. 21.
- ⁵ *Ibid.*
- ⁶ *Ibid.*
- ⁷ *Ibid.*, p. 20.
- ⁸ *Ibid.*
- ⁹ José Gaos, *La filosofía en la Universidad*, op. cit., p. 65.
- ¹⁰ *Ibid.*
- ¹¹ *ibid.*, p. 67.
- ¹² *Ibid.*, p. 69.
- ¹³ Cfr. *Ibid.*, pp. 90-91.
- ¹⁴ *Ibid.*
- ¹⁵ *Ibid.*, p. 20.
- ¹⁶ *Ibid.*, p. 15.
- ¹⁷ *Ibid.*
- ¹⁸ Fernando Salmerón, "Elogio póstumo", en *Revista de la Semana. Suplemento Cultural de El Universal*, núm. 19031, México, domingo 22 de junio de 1969.
- ¹⁹ José Gaos, *La filosofía en la Universidad*, op. cit., p. 17.
- ²⁰ José Gaos, "Confesiones profesionales. Aforística", en *Obras completas*, vol. xviii, prólogo y selección de Vera Yamuni Tabush, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, p. 56.
- ²¹ José Gaos, *La filosofía en la Universidad*, op. cit., p. 28.
- ²² *Ibid.* Véase, asimismo, el capítulo seis de esta misma obra (pp. 97-102), dedicado a los estudios preparatorios para la filosofía.
- ²³ *Ibid.*, p. 102.
- ²⁴ *Ibid.*, p. 116.
- ²⁵ *Ibid.*, p. 125.
- ²⁶ *Ibid.*, p. 124.
- ²⁷ *Ibid.*, p. 117.
- ²⁸ *Ibid.*
- ²⁹ *Ibid.*, p. 118.
- ³⁰ Cfr. *Ibid.*, pp. 120-123.
- ³¹ José Gaos, "Confesiones profesionales...", op. cit., p. 95.
- ³² *Ibid.*
- ³³ *Ibid.*, p. 98.
- ³⁴ Leopoldo Zea, "Palabras Elegantes", en *Revista de la Semana. Suplemento Cultural de El Universal*, núm. 19031, México, domingo 22 de junio de 1969.
- ³⁵ José Gaos, "Confesiones profesionales...", op. cit., p. 17.
- ³⁶ *Ibid.*, p. 84-85.
- ³⁷ *Ibid.*, p. 84. Cfr. aquí mismo, su personalísimo concepto de persona.
- ³⁸ José Gaos, *La filosofía en la Universidad*, op. cit., p. 50.
- ³⁹ José Gaos, *Sobre enseñanza y educación*, op. cit., p. 27.
- ⁴⁰ José Gaos, "Confesiones profesionales...", op. cit., p. 84.
- ⁴¹ *Ibid.*

Bibliografía

- Gaos, José, "Confesiones Profesionales. Aforística", en *Obras completas*, vol. xvii, prólogo y selección de Vera Yamuni Tabush, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.
- Gaos, José, *Sobre enseñanza y educación*, México, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 1960.
- Gaos, José, *La filosofía en la Universidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1956.
- Gaos, José, *Filosofía mexicana de nuestros días*, México, Imprenta Universitaria, 1954.
- Gaos, José, *En torno a la filosofía mexicana*, 2. vols. México, Porrúa y Obregón S. A., 1953.
- Lira, Andrés, "Recuerdos del Seminario de José Gaos", en *Thesis. Nueva Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, año 1, núm. 3, México, Universidad Nacional Autónoma de México, octubre de 1979.
- Madrid, María Elena, *Teoría ética de José Gaos*, tesis de licenciatura, México, Colegio de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.
- Miro Quesada, Francisco, "La filosofía como aventura personal", en *Thesis. Nueva Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, año 1, núm. 3, México, Universidad Nacional Autónoma de México, octubre de 1979.
- Matesans, José Antonio. "Homenaje a José Gaos (1899-1969)" (sic), en *Thesis. Nueva Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, año 1, núm. 3, México, Universidad Nacional Autónoma de México, octubre de 1979.
- Recasens Siches, Luis, "Algunas remembranzas de Gaos", en *Revista de la Semana. Suplemento Cultural de El Universal*, núm. 19031, México, domingo 22 de junio de 1969.
- Salmerón, Fernando, "Elogio Póstumo", en *Revista de la Semana. Suplemento Cultural de El Universal*, núm. 19031, México, domingo 22 de junio de 1969.
- Villalpando, José Manuel. "Evocación de José Gaos", en *Revista de la Semana. Suplemento Cultural de El Universal*, núm. 19031, México, domingo 22 de junio de 1969.
- Villegas, Abelardo y Gustavo Escobar G. (eds.), *Filosofía española e hispanoamericana contemporánea (Antología)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- Xirau, Ramón, "Los filósofos españoles 'transerrados'", en *Estudios de historia de la filosofía en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
- Zea, Leopoldo. "Palabras Elegantes", en *Revista de la Semana. Suplemento Cultural de El Universal*, núm. 19031, México, domingo 22 de junio de 1969.
- Zea, Leopoldo, "José Gaos en el recuerdo", en *Thesis. Nueva Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, año 1, núm. 3, México, Universidad Nacional Autónoma de México, octubre de 1979.

GUSTAVO ESCOBAR VALENZUELA. Es profesor en la Escuela Nacional Preparatoria y la Facultad de Filosofía y Letras, ambas de la Universidad Nacional Autónoma de México.